

EL PROCESO DE TRANSICION EN HUNGRIA. CAMBIO DEL SISTEMA

J. Kosarka
Budapest

Las reformas introducidas en Hungría durante las últimas décadas abarcaban básicamente la economía, pero estas aspiraciones han sido limitadas por la estructura político-ideológica del régimen monolítico.

Durante largos años no se pudo tratar de cambios políticos, sin embargo después de la Conferencia del MSZMP (Partido Socialista Obrero Húngaro) de mayo de 1988 parecían abrirse las posibilidades para una transformación más amplia del sistema. El Partido único que ejerció el poder para estas alturas ya apenas pudo responder a la agudización de la crisis de la economía y de la sociedad. El término del período de la política interior caracterizada por el nombre de Kádár y las nuevas condiciones externas ofrecidas por la perestroica de Gorbachov despertaron las expectativas del pueblo húngaro por futuros cambios.

Entre los nuevos dirigentes del MSZMP Károly Grósz creía deseable completar el proceso de reformas dentro de los marcos tradicionales monopartidistas. No juzgó necesario cambiar los rasgos fundamentales del sistema político pero en el área de la economía consideró aceptable la introducción de condiciones de mercado a través del aumento del papel del sector privado. En cambio, Pozsgay no objetó la creación de un sistema multipartidista. Consideraba aceptable la rivalización política aun por medio de las modificaciones constitucionales necesarias. Presentó al parlamento el proyecto de la reforma constitucional y de derecho público que hubiera cambiado sustancialmente el establecimiento político e institucional del país.

Conjuntamente a la lucha de las dos tendencias marcadas dentro del Partido se intensificó la actividad política de la población. Se agudizó el criticismo por parte de los miembros del partido y las fuerzas de oposición comenzaron un intenso proceso organizador. Para finales de 1988 prácticamente fueron creadas en Hungría las organizaciones que posteriormente han jugado el papel decisivo en la formación de la nueva estructura política. A comienzos de 1989 el MSZMP reconoció el sistema multipartidista, el

pluralismo ya prácticamente existente. (El motivo directo para ello fue la discusión interna del Partido sobre la evaluación de los sucesos de 1956: si era contrarrevolución, revolución o sublevación popular. La imposibilidad de mantener el concepto de contrarrevolución cuestionó de una vez la legitimidad del sistema político). Esto dio comienzo a un nuevo capítulo de la historia húngara. Pues anteriormente las alternativas políticas habían surgido y se decidieron dentro del único Partido en el poder, en cambio, desde entonces las organizaciones recién constituidas también han podido realizar sus aspiraciones. Comenzó una lucha política verdadera entre la oposición y el MSZMP bajo las condiciones que de una parte el Partido en el poder tendía a desmoronarse mientras la oposición logró unir sus fuerzas.

La crisis en la dirección del MSZMP en consecuencia del conflicto entre Grósz y Pozsgay se prolongó. El movimiento de los Círculos de Reforma que intentó evaluar la situación del país de acuerdo a las realidades se intensificó. El significado de este movimiento ha sido subestimado por Grósz mientras Pozsgay parecía apoyarlo. Se vislumbraba la posibilidad de una ruptura del Partido, pero precisamente Pozsgay fue quien trataba de convencer a los representantes radicales de los Círculos de Reforma que se abstuvieran de este paso, confiando en que un congreso extraordinario sería capaz de arreglar los conflictos del Partido. Como solución provisional se formó una nueva dirección del MSZMP. Al lado de Grósz y Pozsgay había entrado al Presidium Rezsó Nyers y Miklós Németh. Entre tanto las fuerzas opositoras coordinaban los temas a negociar con el Partido en el poder, ha sido creada la Mesa Redonda Opositora. En consecuencia de las negociaciones el Poder y la Oposición llegaron a un acuerdo sobre la modificación de la Constitución, las reglas del funcionamiento de los partidos políticos y de las elecciones parlamentarias. Cabe mencionar que en el curso de los regateos fue descartada la fórmula polaca según la cual en el proceso de división del poder había sido garantizada previamente el lugar correspondiente al Partido en el poder dentro de la nueva estructura. Dos eventos importantes probablemente contribuyeron a prevalecer los intereses de la oposición. Uno de ellos había sido la celebración del 15 de marzo, dónde la oposición, para no demostrar una falsa apariencia de unidad nacional, no se disponía a cooperar con las autoridades oficiales y obtenía el apoyo de las masas. El otro fue el sepelio del dirigente y mártir de la revolución de 1956, Imre Nagy, cuando la participación de centenares de miles de personas se ha convertido en una verdadera demostración política contra el sistema. Ambas manifestaciones pacíficas señalaban el fin del sistema comunista y exigían el retiro de las tropas soviéticas. (El mérito del curso pacífico de los dos eventos podemos atribuirlo también a la sensatez del poder).

Los resultados de las elecciones parlamentarias intercalares para disputar cuatro escaños vacantes también demostraban el fortalecimiento de la capacidad iniciadora de la oposición y el aumento de su influencia en las masas. El deseo de cambios del pueblo húngaro fue demostrado también a través de la abrumadora victoria de los candidatos opositores.

El MSZMP por fin, efectuó su Congreso en octubre de 1989 en el cual el Partido ha sido disuelto y se constituyó el MSZP (Partido Socialista

Húngaro). Cargado del peso de los errores y vicios del anterior sistema el nuevo Partido comenzó la campaña electoral cuyos protagonistas principales ya han sido las nuevas organizaciones políticas.

El MDF (Foro Democrático Húngaro) se considera un partido de centro-derecha que aglutina las fuerzas basadas en la unidad de valores políticos cristiano-demócratas, del liberalismo nacional y del pensamiento popular-nacionalista. El SZDSZ (Unión de Demócratas Libres) se declara un partido de la libertad y solidaridad siguiendo tradiciones del liberalismo europeo y húngaro. El FKGP (Partido Independiente de Pequeños Propietarios) es una organización orientada por las tradiciones históricas, nacionales y cristianas que se basa en las masas campesinas y que en las elecciones libres de la posguerra protagonizó un papel político decisivo. El KDNP (Partido Popular Cristiano-Demócrata) sigue tradiciones remotas mientras el FIDESZ (Unión de Demócratas Jóvenes) representa las fuerzas radicales de la juventud. El nuevo Parlamento elegido en dos vueltas en 1990 fue compuesto de estos cinco partidos mas el MSZP. No lograron entrar al parlamento —entre otras fuerzas— el MSZDP (Partido Social-Demócrata), el MNP (Partido Popular) y el resurgido MSZMP.

Los 386 curules parlamentarios han sido ocupados por 176 diputados electos en circunscripciones individuales, 152 de las listas territoriales y 58 de las listas nacionales. El MDF obtuvo 42,5% de los votos escrutados, el SZDSZ 23,8%, el FKGP 11,4%, el MSZP 8,6% y el FIDESZ y KDNP 5,4% cada uno. Diputados independientes consiguieron 2,8% de los votos. La participación electoral en la primera vuelta alcanzó el 65%, mientras en la segunda el 45%. Desde antes de las elecciones y aún más entre las dos vueltas se hizo evidente que hay dos factores, que determinan el comportamiento electoral. De un lado, se mostraba una desconfianza en las figuras del sistema anterior y del otro lado, se observó una preferencia por los partidos moderados. De este aspecto el lema del MDF, «la fuerza tranquila», era muy exitosa. Las negociaciones respecto a una coalición, se prolongaron, pero una alianza MDF-SZDSZ no era posible, así parecía lógica la formación de un gobierno con la participación de MDF, FKGP y KDNP, el cual asumió funciones bajo el primer ministro József Antall.

La coalición gubernamental disponía del apoyo del 57% de los diputados parlamentarios. Esto significaba, una segura mayoría en la Asamblea Nacional, pero el manejo gubernamental tranquilo fue garantizado por el pacto entre el MDF y SZDSZ para evitar posibles crisis gubernamentales. El pacto extendió el poder del primer ministro, reduciendo la incumbencia del parlamento. El jefe de gobierno obtuvo libertad en la composición de su gabinete además de reforzar su posición por medio de introducir el sistema de la moción de desconfianza constructiva. Según este, el jefe del gobierno húngaro puede ser relevado únicamente si el parlamento puede elegir al mismo tiempo otro primer ministro que dispone de un programa aceptable. El SZDSZ consintió también en la disminución del círculo de instrumentos legales que para su adopción requiera una mayoría de dos tercios de votos a favor. En cambio el MDF permitió que se elija como Presidente de la República al candidato del SZDSZ. (En menos de un año hubo dos

plebiscitos sobre la forma de elección del Presidente. El primero y exitoso referendun decidió según sugerencia del SZDSZ la elección parlamentaria del jefe de estado. El segundo y apoyado por el MSZP llamó votar a los electores a favor de la elección directa pero por falta de participación requerida resultó inexitosa).

El nuevo Gobierno en su declaración de Programa hizo constar que en Hungría se llevó a cabo un cambio del sistema. Han sido definidos tres objetivos básicos: la transformación del sistema organizativo y funcional de la dirección gubernamental, atenuación de la crisis económica y crear las bases de una nueva política exterior. Se hizo gran énfasis en los cambios estructurales y personales, sosteniendo la continuidad del trabajo gubernamental, necesarios para que la administración pueda llevar a cabo con eficiencia y credibilidad el cambio del sistema político y económico. La intención primordial de la política económica fue el establecimiento de una economía de mercado social moderna de estilo europeo basada en la primacía de la propiedad privada e integrada en el mercado mundial. El programa estableció que la clave de esta política será la expansión y protección permanente de la propiedad que ya dieron resultados en las economías de mercado desarrolladas por medio de la disminución de la propiedad estatal desmesurada (privatización). En el ámbito de la política exterior, como cambio sustancial de las prioridades, se puso en primer lugar el acercamiento a Europa Occidental paralelamente con el desmoronamiento y la supresión de las relaciones con el Pacto de Varsovia.

Al comenzar su gestión el Gobierno declaró disponer de una doble herencia: la estructura socio-económica distorsionada creada a base de una ideología falsa por una parte y las graves consecuencias de las decisiones erróneas de la política económica de las últimas décadas por la otra. (Esa política económica reconoció que la economía planificada se había vuelto incapaz de funcionar pero no había tocado sus bases, las causas de pérdidas no han sido eliminadas, se llevaba una economía despilfarradora).

Sobre el ritmo y los métodos del cambio del sistema económico se han formado opiniones bastante críticas. Según una de ellas es contradictorio que el Gobierno sea partidario de una economía de mercado pero al mismo tiempo intente determinar él mismo las vías para alcanzarla y garantizar su funcionamiento a través de sus instituciones. Los signos de esto son la subordinación de las instituciones de la economía de mercado al Gobierno, la estatización del proceso de privatización y la mentalidad según la cual los instrumentos para solucionar problemas son el derecho y la administración estatal que lo aplique. Según otra opinión el Gobierno consideró que apenas quitando las limitaciones que obstaculizaban el ánimo emprendedor es posible estimular un crecimiento económico sin mayores sacrificios y a esta manera se abrieran las posibilidades del manejo de la deuda externa sin restricciones severas. Sin embargo el Gobierno desconsideró que la producción, inversión y empleo húngaros son basados en el sistema de cooperación entre los países del Este que se encuentra en un colapso espectacular, por lo tanto las transformaciones deben abarcar la totalidad del sistema de lógica de la economía planificada, especialmente las

proporciones de los precios e ingresos. Por eso la política económica debería apoyarse en la rápida privatización rompiendo con la ilusión que una burocracia racional del estado sea capaz de manejar un extenso sector estatal y sanear las empresas estatales antes de su privatización. Sin embargo, debemos reconocer que por causa de los graves problemas heredados el cambio del sistema económico será un largo proceso. Durante este proceso se debe considerar el intenso peligro de conflictos, causado por sus cargas sociales, aunque no podemos contar realmente con la posibilidad de evitarlos. (En la agudización de la crisis del anterior sistema ha juzgado gran papel el temor a los conflictos, la abstención del élite político de las colisiones de intereses).

La transformación política goza del apoyo de la mayoría de la sociedad, se lleva a cabo en un ritmo más acelerado y quizá con menos conflictos, pero la situación política tampoco es inmune a los problemas. Las elecciones municipales calificadas como la culminación del cambio de sistema trajeron un resultado sorprendente para el partido mayoritario. La participación de votantes en la primera vuelta llegó al 40%, mientras en la segunda apenas alcanzó el 29%. Tras el cambio de élite a nivel nacional las elecciones locales causaban cambios apenas en la dirección de algunas ciudades provinciales, en las poblaciones menores no hubo cambios personales masivos. Casi tres cuartos de más de quinientos alcaldes anteriores que participaban en las elecciones —han sido reelegidos. En las poblaciones menores de diez mil habitantes el mejor protagonismo lo ha mostrado el FKGP, en las poblaciones mayores el SZDSZ consiguió ampliar posiciones. En la capital se estableció una mayoría significativa de la oposición: entre los 414 concejales individualmente electos los candidatos del SZDSZ y FIDESZ obtenían 281 escaños, y de los 393 concejales electos por listas los candidatos de estos dos partidos ganaban 213 puestos. En las condiciones políticas húngaras así se presentó una situación peculiar, pues frente al Parlamento de mayoría centro-derecha y el Gobierno de una composición correspondiente la oposición social-liberal tras obtener la Presidencia de la República ahora consiguió la mayoría en las administraciones locales también. Poco después de la desilusión sufrida por las elecciones locales el Gobierno tuvo que enfrentar la desobediencia cívica causada por el aumento no debidamente preparado de los precios de combustible (bloqueo de los taxistas). A estas alturas los partidos de oposición ya hablaron de una evidente crisis política y sobre la pérdida de confianza por parte de la población en su Gobierno.

Según ellos lo ocurrido no eran más que consecuencia directa de la estrategia gubernamental anticonflictiva, de la falta de prioridades económicas y su política de exclusivismo.

De todas formas, el año pasado trajo un viraje importante para Hungría, llegando quizá lo más adelante entre los países del Este en el camino hacia el establecimiento de la democracia constitucional y de la economía de mercado basada en la propiedad privada. Nuestro nuevo sistema institucional todavía está en su fase de formación, se requerirá tiempo para armonizar la estructura partidista con la estructura de intereses sociales. Los conflictos sociales hoy día no los podemos interpretar como enfrentamiento de las

masas con el poder. Aplicando el pragmatismo necesario para crear la economía de mercado surgirán nuevos conflictos en la sociedad que deberán ser tratados en un estilo nuevo dentro de los marcos del sistema institucional.

La última convención nacional del MDF, de todos modos, declaró que no era necesario modificar la orientación política del partido, sin embargo la realización de la estrategia no se había desarrollado en el debido ritmo, el Programa de la Renovación Nacional no había obtenido la unidad nacional en su apoyo, pero a su vez no existe alternativa que sería capaz de sustituir al Programa del partido mayoritario. Por supuesto el SZDSZ reclama una estrategia clara del manejo de la crisis, una política nueva acorde con las realidades. Los sucesos más recientes indican que el Gobierno decidió enfrentarse firmemente con los desafíos. La solución de los problemas económicos entraña inflación, desempleo y pauperización. Bajo tales circunstancias la oposición tiene una gran responsabilidad en el mantenimiento de la estabilidad en el país.

El cambio del sistema económico y político en Hungría no se ha terminado y sigue siendo un gran interrogante el futuro del cambio del sistema social. Ninguna de las fuerzas políticas hasta ahora pudo prometer un ascenso a las capas medias en vez de su empobrecimiento. Es una fuente de inquietud para muchos, que por el estado transitorio de la economía, crecen los privilegios de una capa reducida mientras capas sociales más numerosas están cayendo en una situación desesperante. Tras el colapso del sistema social comunista se está retirando el capital político que determinaba la estructura social estalinista. Ha sido revalorizado el capital cultural, que al igual que el capital político intenta obtener capital material también.

De esta manera en la cima de la sociedad se mantienen las mismas capas sociales, paulatinamente convirtiéndose en propietarios. Sería deseable que en el próximo futuro se mejoren las posibilidades de las capas medias para llegar a la burguesía.

Budapest, 15 de enero de 1991